

LOS ACUERDOS DE EVIÁN

RAFAEL SEGOVIA,
del Colegio de México

EL 1º DE NOVIEMBRE DE 1954, el Comité Revolucionario de Unidad y de Acción¹ lanzó los primeros ataques en contra de las fuerzas francesas en Argelia. Entre los papeles que la policía recogió ese día, se encontró un panfleto en el que se exigía:

“1º El reconocimiento de la nacionalidad argelina por medio de una declaración oficial que abrogue los edictos, decretos y leyes que hacen de Argelia una tierra francesa en contra de la historia, de la geografía, de la lengua, de la religión y de las costumbres del pueblo argelino.

2º La apertura de negociaciones con los voceros autorizados del pueblo argelino sobre la base del reconocimiento de la soberanía argelina, una e indivisible.

3º La creación de un clima de confianza liberando, para ello, a todos los presos políticos, suprimiendo todas las medidas de excepción y deteniendo las persecuciones emprendidas en contra de las fuerzas combatientes.”

Este Comité ofrecía a cambio:

“Los intereses franceses, culturales y económicos, serán respetados; los franceses que deseen permanecer en Argelia podrán elegir entre seguir conservando la nacionalidad francesa o adoptar la nueva nacionalidad argelina y, finalmente, los nexos que unirán a Francia con Argelia serán el tema de un “acuerdo” establecido sobre la base de la igualdad de ambas naciones.”²

Desearíamos dejar completamente de lado las vicisitudes de la lucha armada y las intervenciones de la policía, del ejército, del terrorismo, etcétera; desearíamos, en efecto, limitarnos a los diferentes pasos que dieron los negociadores, o más exactamente, a aquellos que conocemos. Por desgracia poco se ha publicado sobre las diferentes fases de la negociación y

los avatares de la lucha intervinieron de una manera tan directa en los varios intentos que precedieron a los acuerdos de Evián, que no tendremos más remedio que referirnos a los hechos de la guerra de liberación de Argelia los cuales, por otra parte, damos por conocidos.³

La guerra de independencia de Argelia ha presentado la rara característica —dado el momento en que se ha producido— de no incidir más que de manera muy indirecta en el contexto internacional de los años 1954-1962, o sea, que se ha verificado al margen, o casi al margen, de lo que se ha dado en llamar la guerra fría. No pretendemos, ni muchísimo menos, que un estudio cuidadoso no encuentre tema para relacionar estos dos fenómenos; sólo afirmamos que tanto la URSS como los Estados Unidos se mantuvieron alejados del conflicto y que jamás intervinieron directamente en él, es más, en varios ocasiones manifestaron la voluntad expresa de no verse inmiscuidos. Por el contrario, el grupo afroasiático planteó el problema en el terreno internacional, ya fuera reconociendo a los diferentes órganos que dirigieron la guerra de independencia o presentándolo sistemáticamente en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En efecto, el 29 de julio de 1955, a los nueve meses de haberse producido el primer levantamiento, se trataba de inscribir el conflicto franco argelino en la agenda de las Naciones Unidas; la violenta reacción francesa detuvo y transformó la proposición del grupo afroasiático. La rebelión recibía, de todos modos, su fe de vida internacional. Más tarde Francia misma le extendería la fe de vida política al disolver la Asamblea argelina (11 de abril de 1956), y militar (decreto del ministro de la Defensa Nacional de Francia llamando a filas a gran cantidad de reservistas: más de cuatrocientos mil para agosto de 1956).

Si el presidente del Consejo de Ministros en funciones el 1º de noviembre de 1954, Pierre Mendes-France, había declarado solemnemente ante la Asamblea Nacional que se defendería la integridad de la nación francesa, sus palabras serán mantenidas, sin cambiar una iota, por los demás presidentes del Consejo, sus herederos de lo que le quede de vida a la

Cuarta República. Todas las declaraciones, tanto en las investiduras ministeriales como en los debates parlamentarios, serán tanto más violentas cuanto más a la izquierda se encuentren los gabinetes, lo cual no impedirá, por lo demás, que se establezcan contactos secretos con los aun llamados "fuera de la ley".

Primer intento de solución negociada

Las elecciones legislativas de enero de 1956 llevaron a las Asambleas una mayoría de centro izquierda encabezada por P. Mendes-France y G. Mollet e hicieron del segundo un presidente del Consejo gracias a este *Frente republicano* y a las hábiles intervenciones del presidente de la República, René Coty. El paso de Guy Mollet por el palacio de Matignon motivó una serie de hechos determinantes para la marcha de la guerra de Argelia.

Dada la impopularidad creciente de la guerra, Mollet trató de iniciar las medidas de apaciguamiento, y para ello intentó nombrar al general Catroux, conocido como "descolonizador", ministro residente. Recibido a tomatazos en Argel, el presidente del Consejo cambió de idea y designó a Raymond Lacoste, influyente miembro de la SFIO, para que se hicieran cargo del ministerio. Durante este mismo periodo se encuentran por primera vez los delegados argelinos y los franceses, los segundos sobre todo desprovistos de todo carácter oficial. La entrevista se verifica rodeada del mayor secreto. La captura de Ben Bella y de los otros miembros del FLN, verdadero acto de piratería, será la primera de las acciones que el ejército francés hará por su sola y única voluntad, teniendo el gobierno que asumir la responsabilidad y respaldar una actitud que, en el fondo, reprobaba. El último acto importante de este gobierno en lo que al problema argelino se refiere, en la expedición contra Egipto, en la cual la habilidad política de Guy Mollet logró arrastrar a Anthony Eden, con los resultados que todo el mundo conoce.

Guy Mollet, Secretario General del Partido Socialista de Francia, no tenía más remedio, como Presidente del Consejo,

que seguir “oficialmente” la llamada política de “pacificación”; pero el Presidente del Consejo, en su cargo de Secretario General de la SFIO, podía delegar a dos de los miembros más importantes del Partido para que se entrevistaran con aquellos que delegase el FLN. Las primeras entrevistas se llevaron a cabo en El Cairo donde el 12 de abril, dos miembros de la Asamblea de la Unión Francesa pertenecientes al Partido Socialista mantuvieron una conversación con Mohamed Yazid. Puede suponerse que algo se adelantó puesto que el 11 de junio Pierre Commin, secretario de la SFIO, acompañado de Pierre Herbant y de Ernest Cazelles, marchó a Belgrado donde a su vez discute por Yazid las posibilidades de un cese del fuego. La primera confirmación de tales entrevistas la dio el propio Commin al admitir que habló con tres dirigentes del FLN, Jider, Kiwane y Yazid en Roma en el transcurso de septiembre. La cuarta entrevista se verificará entre Pierre Herbant y el Dr. Lamine-Debaghine en Belgrado a fines del mismo mes. Se llegó a la conclusión de que era aun necesario discutir en posteriores encuentros todos los problemas que habían de ser resueltos antes de un alto el fuego.⁵ La captura de Ben Bella y de sus compañeros (22 de octubre de 1956) rompió estos contactos; la expedición franco británica contra Egipto agravó todavía más la situación. Lo que el gobierno francés se empeñó aún en llamar un tanto despectivamente “la rebelión” había adquirido mientras tanto una estructura que le permitió sobrevivir a los peores reveses; las “instituciones” que el FLN creó en el Congreso del Valle de la Summan (20 de agosto de 1956) serán las que perdurarán hasta la terminación de la guerra, no introduciéndose más que algunas modificaciones en el ejecutivo encargado de las operaciones políticas.⁶

Para fines de 1956 ambas partes se preparan para un largo conflicto: pese a las declaraciones del gobierno francés donde se habla del “último cuarto de hora”, las autoridades civiles ceden el paso a las militares en todos los terrenos; el FLN, por su parte, recurre al terrorismo, considerado más “económico” que la lucha militar abierta.

Primeras aperturas del FLN

La zona autónoma de Argel fue el principal campo de batalla del terrorismo. Su represión, efectuada con una violencia increíble, dio por resultado lo que se llamó abusivamente la *batalla* de Argel. Una vez más, sin embargo, la violencia ciega fracasa, pues en plena *batalla* de Argel el Dr. Lamine-Debbaghine (22 de marzo de 1957) declara que la independencia de Argelia debe ser la condición previa para cualquier negociación. El FLN sigue en la lucha, impone condiciones, pero se manifiesta dispuesto a hablar con la parte contraria. El 4 de julio del mismo año Saad Dahlab declaraba en El Cairo: "El reconocimiento de la independencia abriría el camino a negociaciones rápidas y de feliz culminación en un alto el fuego, que al mismo tiempo establecerían nuevas relaciones con Argelia sobre la base de la soberanía [del FLN sobre Argelia] y de la igualdad entre Francia y Argelia. . . No aceptaremos ninguna discusión sobre las instituciones políticas o la estructura económica y social de Argelia, pues tales problemas no interesan más que a nuestro país".⁷ La línea "dura", el partido intransigente no sólo domina sino que cuenta con un apoyo total dentro de la rebelión. Incluso en los peores momentos el FLN indica y afirma cuáles serán las condiciones previas a cualquier negociación, de manera incansable exige la independencia, la aceptación por parte de Francia de su representatividad total y única del pueblo argelino.

El año de 1957 terminará sin que ningún elemento nuevo haya aparecido en el problema argelino, reducido a una lucha entre el terrorismo del FLN y al contraterrorismo del ejército y de la policía franceses, ayudados por una serie de organizaciones "paralelas" que desempeñarán un papel decisivo en las etapas subsiguientes de la guerra de liberación de Argelia. En el terreno diplomático este año fue también un año de relativa tranquilidad, mientras que, por el contrario, 1958 será de una actividad intensa por las repercusiones que en el interior de Francia va a tener tal problema. El malestar de la opinión pública, cada día más evidente, permitió

una vez más la intrusión de los intereses coloniales franceses en la vida política de la metrópoli. Una vez más las colonias norteafricanas tratarán de marcar la ruta por seguir al Parlamento francés, y estarán a punto de conseguirlo.

El 5 de febrero de 1958 la Asamblea Nacional vota la llamada *Ley cuadro*, o sea, el marco legal donde habrán de insertarse las nuevas instituciones argelinas. En lo que a las futuras negociaciones se refiere, debemos destacar un hecho fundamental: el Sahara es considerado ajeno al territorio propiamente argelino, contrariamente a lo estipulado en el Estatuto de 1947. ¿Se votó tal cosa pensando en las negociaciones futuras? ¿Era un remedio anticipado a la secesión total? Para mediados de 1958, las esferas gubernamentales francesas saben que el caso argelino corre un riesgo inminente de internacionalizarse. Sólo hay un medio de evitarlo, y éste es la negociación directa con el FLN.

De Gaulle y el problema argelino

Es un lugar común decir que la muerte de la Cuarta República francesa dependió exclusivamente de la lentitud con que se condujo la “descolonización” en Argelia, sin embargo aquellos que llevaron al general de Gaulle al poder con miras a resolver en un sentido unilateral, la “integración”, un problema que ya había acabado con un régimen, pronto advirtieron que el general mantenía una reserva absoluta en lo que concernía al porvenir de la colonia.

La Quinta República, durante los primeros meses de existencia, tuvo que preocuparse de manera casi exclusiva en la aplicación de las nuevas instituciones que se habían creado y refrendado. Argelia participó, al igual que la metrópoli, en el referendun constitucional. Los resultados colmaron las más descabelladas esperanzas de los más exaltados “integracionistas”: una participación electoral del 80 % de los electores inscritos se manifestó en un 97 % a favor de la Quinta República y de su flamante constitución.

Ante tan alentadores resultados, el presidente de Gaulle no tardó en ofrecer a los “rebeldes” la llamada “paz de los

valientes".⁸ Una vez más se solicitó de los combatientes del FLN que lepusieran las armas sin condiciones; lo único concreto que se les ofreció fue una amnistía.

El FLN había mantenido una actitud expectante ante los acontecimientos del 13 de mayo, es más, parecía como si la ola de "fraternización" preparada por el ejército francés y, especialmente, sus servicios psicológicos, los hubiera sorprendido totalmente y no hubieran encontrado el reflejo capaz de liberarlos del hechizo de las grandes multitudes reunidas en los actos de "fraternización". La respuesta no llegó sino en septiembre, cuando en Túnez se anunció la creación del Gobierno Provisional de la República Argelina.⁹ Esta contestación, sin embargo, no cerraba las puertas a la negociación, pues el primer presidente, Ferhat Abbas, era considerado un hombre moderado y moderador. Para fines de ese mismo año Abderramán Farés restablecerá el contacto, provisionalmente interrumpido, entre el gobierno francés y el FLN, ya representado por el GPRA. Las elecciones legislativas del 30 de noviembre de 1958 llevaban al Parlamento francés a 71 representantes de Argelia, 48 de los cuales eran musulmanes, y que representaban las tendencias coloniales más extremistas, por lo que el GPRA, que ya había rechazado la "paz de los valientes", rechazó posteriormente cualquier oferta que no tuviera como condición previa la independencia total de Argelia. La Asamblea General de las Naciones Unidas, el 13 de diciembre, no concedió las dos terceras partes de los votos necesarios para que se aprobara la proposición del grupo afroasiático sobre el derecho del pueblo argelino a ser independiente.

La primera mitad de 1959 fue de un gran vacío diplomático: hubo una voluntad expresa en todo el mundo de dejar al general de Gaulle el tiempo necesario para hallar una solución. Las reformas económicas y sociales se pusieron en marcha al llegar el nuevo Delegado General del gobierno, Paul Delouvrier en diciembre de 1958. A mediados del año, el 22 de julio, se inició la operación "Gemelos" planeada por el nuevo general en jefe, Challe, que deshizo en unos meses la infraestructura militar del Ejército de Liberación Nacional,

que operaba en Kabilia, sin hablar de su superestructura que recibió golpes tremendos. Habiéndose asegurado un margen de superioridad muy amplio en el terreno militar, el Presidente de la República tomó la palabra ante los micrófonos y las cámaras de televisión el 16 de septiembre para ofrecer tres soluciones al pueblo argelino. Éstas fueron, en primer lugar, la "integración", o sea, la vieja solución, ideada por Jacques Soustelle, de la asimilación total. Se la ha conocido también bajo otros nombres, entre ellos el de "franciscación", y excepto en los grupos ultracoloniales, no tuvo ningún éxito, y menos en esos momentos. La segunda solución que de Gaulle propuso fue la secesión total, a la cual obvian los comentarios. Y la tercera, patrocinada por él y por una parte de su gobierno, fue la "asociación". Una de estas tres soluciones habría de ser elegida por el pueblo argelino, pero para que las elecciones pudieran verificarse se necesitaba primero que la "pacificación" llegase a sus objetivos finales. A estas propuestas contestó el GPRA el 28 de septiembre declarando estar dispuesto "a iniciar conversaciones en las que se discutirán las condiciones políticas y militares del cese del fuego, las condiciones y garantías de la aplicación de las autodeterminación" a condición de que se admitieran la entidad nacional de Argelia y la unidad sociológica de su pueblo y de su territorio.¹⁰ Mas apenas aceptado el principio de la autodeterminación, el GPRA inició una primera maniobra al nombrar a Ben Bella y a los demás jefes detenidos en Francia sus delegados para las conversaciones. De Gaulle volvió a tomar la palabra para indicar que su oferta iba dirigida a los que combatían, no a los que estaban fuera de combate.¹¹

Las dificultades que estas negociaciones habían de encontrar en su camino no procederán únicamente de las posturas extremas del gobierno francés o del GPRA. Los "ultras" se movilizan y, acostumbrados a imponer una política determinada al París en lo que se refiere a Argelia, intentan hacerlo de nueva cuenta. La "semana de las barricadas", donde lo trágico se codea con lo grotesco, marca la quiebra de esta imposición colonial. Aparece, sin embargo, un elemento decisivo con el que hay que contar para las posibles soluciones,

y este elemento es el malestar del ejército francés que se evidencia en la "semana de las barricadas" al través una actitud que, en muchos casos, es de franca y abierta insubordinación. La aceptación total del principio de autodeterminación por parte del GPRA (29 de febrero de 1960) y el desmantelamiento, el día 24 del mismo mes, de la "red Jeanson" (organización francesa de ayuda al FLN) por la policía francesa, obligan a de Gaulle a iniciar la jira bautizada "de los campamentos", que introduce en la opinión pública una confusión terrible, pues corre el rumor de que no habrá solución hasta el triunfo previo y absoluto de las armas francesas. Y la confusión llega al máximo cuando, por primera vez, el presidente de Gaulle se decide a emplear la expresión "Argelia argelina", especie de desautorización oficial de la "Argelia francesa", tema básico de los "ultras" (20 de marzo de 1960).¹² Un nuevo llamado hecho el 14 de junio para "arreglar el fin de los combates" es finalmente oído por el FLN, pues decide enviar una delegación a Francia el 20 de junio.

El primer contacto oficial: Melun

Las negociaciones de Melun, como todas las que se llevaron a cabo hasta culminar en los acuerdos de Evían, no han sido dadas a conocer al público. La situación del FLN, sumido en la clandestinidad desde su creación y en lucha con organizaciones rivales, y el carácter del presidente de la República francesa, sumado a que las negociaciones y la "descolonización" no eran nada que halagase al orgullo francés, llevaron a la diplomacia secreta y al secreto de gabinete. Los resultados obtenidos, y los fracasos pasajeros, justificaron de sobra esta manera de actuar.

Pese al silencio que se guarda aún sobre estos encuentros, las confidencias de una y otra delegación, las "indiscreciones" cometidas ante tal o cual periodista, permiten suponer cuáles fueron las principales diferencias entre el FLN y el gobierno francés.

Los principales puntos de fricción se manifestaron muy pronto en el protocolo y en los procedimientos que se habrían

de observar durante las conversaciones. Para empezar el FLN se presentó considerando que la nación y el Estado argelinos jamás habían dejado de existir, y que él, el FLN, era vocero de ambos. Como prueba aducía su reconocimiento por parte de dieciocho Estados. Maurice Flory define así el carácter particularísimo del GPRA:

Este carácter provisional no le coloca en una situación de inferioridad respecto al gobierno francés, porque desde el 16 de septiembre de 1959, fecha del reconocimiento de la autodeterminación, el gobierno francés es también, en Argelia, un gobierno provisional.¹³

Esto no lo piensa, ni con mucho, el gobierno francés. Por el contrario, en Melun sigue considerando que en Argelia no hay una guerra sino una rebelión, y para terminarla propone que se consulte a todos los representantes del pueblo argelino en dos pasos sucesivos: en el primero se discutirá con el FFLN sobre el cese de los combates, en el segundo se reunirá una mesa redonda de *todas* las tendencias argelinas para estudiar el modo de hacerse la consulta.

Desde el primer momento ambas delegaciones advierten que los puntos de vista de los que parten son antitéticos e irreconciliables, y esto se evidencia hasta en las palabras empleadas. El gobierno francés llama a los delegados del GPRA "emisarios de la organización exterior de la rebelión", cuando éstos solicitan el título de plenipotenciarios. Por si esto fuera poco, el presidente de la República advierte solemnemente en un discurso que no recibirá a Ferhat Abbas "mientras se dispare y se mate..."¹⁴ a pesar de la declaración del GPRA según la cual no acudía a Melun más que para preparar el terreno para la entrevista de Gaulle-Abbas, única manera de resolver el problema argelino.

Aparte de polémicas menores que terminan por enquistarse e impiden que el diálogo progrese, el GPRA y el gobierno francés se ven en la imposibilidad de conferir la menor flexibilidad a sus respectivas posturas, pues cualquier movimiento, la menor concesión, se convierten en una concesión total. Francia se niega a reconocer la "representatividad" del

FLN, que como ya lo hemos indicado, no sólo afirma ser representativo del pueblo argelino, sino que pretende tener una representatividad absoluta y exhaustiva.

Habiendo llegado el 25 de junio, la delegación argelina se marcha el 1º de julio sin haber llegado al más mínimo acuerdo con el gobierno francés. Por el contrario, la solución de la guerra de Argelia parece estar aún más lejos que nunca.

Las posiciones se radicalizan como consecuencia del fracaso. La "intelligentsia" de izquierda firma el llamado "Manifiesto de los 121" donde se afirma el derecho de insubordinación; la derecha contesta por medio del general Salan, quien critica públicamente la política del Jefe del Estado. Nada de esto entorpece la marcha de la política argelina de éste; el 11 de septiembre y el 4 de noviembre, manifiesta nuevamente la intención de crear una *Argelia argelina* y deja entrever el fin de la lucha armada. Para llevar adelante su nueva política introduce cambios muy importantes en el gobierno: Louis Joxe es nombrado ministro de Estado encargado de los negocios de Argelia y Jean Morin ocupa el puesto de Delegado General.¹⁵ A final de año vuelve a la carga en las Naciones Unidas el grupo afroasiático y las manifestaciones que se lanzan a la calle en las ciudades argelinas a instigación del FLN adquieren una amplitud jamás sospechada, lo que acarrea una violentísima reacción del servicio de orden.

Para poder maniobrar con holgura el general de Gaulle, como de costumbre, recurre al plebiscito. El 8 de enero el pueblo francés es llamado a las urnas para aprobar o rechazar las instituciones que el presidente de la República propone para la creación de una Argelia argelina. La oposición cristaliza alrededor de un pequeño grupo de izquierda, el Partido Socialista Unificado, y de un partido de extrema derecha, que por lo demás se halla en plena decadencia, el Movimiento Poujade. El 75.26 % de los votos emitidos son favorables a la política del general de Gaulle en la Francia metropolitana; en Argelia las abstenciones son muy numerosas: el 41.22 % de los electores inscritos no va a las urnas. Queda claro, de todos modos, que los franceses desean termi-

nar de una vez por toda con la guerra de Argelia: una encuesta del Instituto Francés de la Opinión Pública demuestra que el 78 % de los franceses considera la paz en Argelia como el problema más importante de todos cuantos tienen que encarar.^{15a}

La confusión política en Argelia es completa cuando los generales Challe, Jouhaud, Zeller, a quienes se unirán posteriormente Salan y Gardy, se “pronuncian” el 22 de abril, apoyados por los regimientos paracaidistas, principalmente por los de la Legión Extranjera; en medio del desorden, de la complicidad o de la indiferencia de los jefes del ejército francés, los regimientos sublevados se apoderan de Argel y de Orán, las otras grandes aglomeraciones europeas se unen o se enfrentan a la empresa subversiva de acuerdo con la actitud asumida por los jefes de zona. Este “putsch” —como da en llamarlo la prensa francesa— se hunde por su propio peso y sin que haya mediado la más pequeña violencia. Su aparición y su fracaso son el acicate de la negociación, al reparar claramente las autoridades francesas que otro movimiento subversivo mucho más amplio está en marcha y que sólo un entendimiento rápido con el GPRA puede adelantarse a los conjurados. Por lo demás, las conversaciones secretas se habían reanudado antes del “pustch”. Los días 22 y 23 de febrero se habían entrevistado en Suiza los enviados franceses Georges Pompidou y Bertrand de Leusse con los delegados argelinos Boumendjel, Dahlab y Boulahrouf para hablar “sobre las condiciones de negociación entre Francia y el GPRA”.¹⁶ Una nueva declaración del general de Gaulle (11 de abril de 1961) donde menciona a “una Argelia independiente en el interior y en el exterior”, al mismo tiempo que amenaza con la división de la antigua colonia en caso de “secesión”, parece indicar la voluntad del gobierno francés de terminar de una vez con el problema político de Argelia.

Nada oficial se ha publicado aún sobre las conversaciones Pompidou-Boumendjel, mas si algo aportaron se manifestó de inmediato en el plano puramente formal, pues las posiciones francesa y argelina siguieron sin moverse un ápice en sus respectivos contenidos. Debe advertirse, sin embargo, la pu-

blicación de dos comunicados a la prensa, hecha por separado, en París y en Túnez; los argelinos hablan de sí mismos como del GPRA; los franceses los califican de “representantes del FLN” (un paso enorme, dado que no hacía mucho eran aun los “fuera de la ley”).

Lo importante radica en que en esos comunicados se anuncia el encuentro de los delegados franceses y argelinos en Evián (Francia) el 7 de abril. Ese mismo 30 de marzo Louis Joxe da una conferencia de prensa sobre Argelia y, entre otras muchas cosas, asienta: “Hablaré con el Movimiento Nacional Argelino”,¹⁷ lo que motiva el rompimiento “avant la lettre” de las conversaciones por parte del FLN.

La táctica del FLN tiene en ese momento un cambio radical: de la intrasigencia y rigidez en todo lo que se refiere a los problemas de protocolo y procedimientos, pasa a ser una flexibilidad y desinterés sorprendentes. Lo mismo le da, o parece darle, el ser llamado GPRA, que FLN, que “agente exterior de la rebelión”. La intransigencia se manifiesta ahora en los puntos esenciales, y el más importante de todos es su plena y total representatividad del pueblo argelino y, por consiguiente, la nulidad —también total y absoluta— del MNA.¹⁸

La primera conferencia de Evián

Las diferencias entre los contendientes siguen siendo inmensas. Frente a la “asociación” propuesta por Francia, el FLN exige la independencia inmediata; la primera considera al Sahara como un territorio ajeno a Argelia y el segundo reclama “la integridad territorial de la nación argelina”. El FLN debido a la presión de las “wilayas” del Ejército de Liberación Nacional se ve obligado a llevar una política “dura”, siendo interpretada cualquier concesión como una simple debilidad.¹⁹

Una de las dos partes está, sin embargo, obligada a iniciar las concesiones para que pueda llegarse al contacto. Los delegados franceses han matizado, cuando no cambiado, sus primeras exigencias. De una conferencia destinada a estudiar

exclusivamente el modo de terminar con los combates, pasan a aceptar que en la misma conferencia se discutan problemas de índole política y, más aún, no reclaman siquiera un orden del día fijo, sino que aceptan ya la libre discusión sobre todo lo que se refiere a Argelia, dejándole al FLN el plantear todos los puntos de litigio. Llegará incluso a reconocer la representatividad única del FLN. Ante todas estas concesiones, para no presentarse en el papel de derrotado, el gobierno francés necesita mantener una cierta iniciativa al menos frente al mundo internacional y a su propia opinión pública. El mismo día en que se inician las conversaciones el ministro del Ejército ordena a éste que cese las operaciones ofensivas y que se limite a contestar las agresiones de que pueda ser objeto por parte del Ejército de Liberación Nacional. También ese día las autoridades francesas de Argelia liberan a seis mil prisioneros. El primero de estos dos gestos provoca la indignación del FLN, pues la primera de estas dos medidas era, en efecto, uno de los puntos principales de la negociación.²⁰

El encuentro de Evián se lleva a cabo en esta ciudad francesa situada al lado de la frontera suiza. La elección no es un simple azar: en Melun los delgados argelinos se quejaron amarga y justificadamente de la falta de libertad. Sólo podían comunicar con Túnez por teléfono y cualquier entrevista, conferencia, declaración o conversación con otros argelinos o con extranjeros o con nacionales franceses les estuvo rigurosamente prohibida. Las mismas condiciones se mantienen en Evián, mas en este caso la delegación del FLN vive en territorio suizo y sólo para las conferencias se traslada al territorio francés, con lo que tiene una libertad de movimientos sin más límites —y éstos serán amplísimos— que los que impongan las reglas diplomáticas en vigor.²¹

Antes de que se inicien las conversaciones, el 20 de mayo de 1961, Ferhat Abbas, Presidente del GPRA, lee la siguiente declaración ante los micrófonos de Radio-Túnez:

Los encuentros de Evián deben tener por objeto la liberación real y total de Argelia.

Esta negociación debe permitir a nuestro pueblo el

ejercicio real de la soberanía y la realización de su independencia.

En el plano interior, esta soberanía debe permitirnos promover el desarrollo económico y social necesario, y alcanzar los objetivos de nuestra revolución.

La República argelina será democrática y social... No hará ninguna discriminación confesional o racial.

En el plano exterior Argelia espera mantener —sin ninguna traba— relaciones fructíferas con todos los pueblos y, desde luego, con el pueblo francés.²²

El tono queda dado: se exigen los mismos puntos que se habían considerado los móviles de la revolución en el Congreso de la Summan, aunque se admiten las “relaciones fructíferas” con Francia, término vago que no implica secesión o asociación. Francia, por su parte —ya hemos visto—, ordenaba un alto el fuego unilateral y en su declaración Louis Joxe concluía:

“Nuestra posición se basa en la autodeterminación, método que ha sido aprobado por el Parlamento y por el pueblo francés. Aceptamos la hipótesis de una Argelia independiente en el interior y en el exterior. Finalmente, Francia piensa en su seguridad y en la necesidad de conservar ciertas bases.”²³

Antes de que las dos delegaciones entren en materia, el jefe de la delegación argelina, Belkacem Krim se declara opuesto al cese del fuego siempre y cuando éste no haya sido negociado entre las dos delegaciones y, por consiguiente, lo declara inexistente. Acto seguido afirma que la autodeterminación debe aplicarse a “un pueblo entero” y debe ejercitarse “sobre el conjunto del territorio nacional”, modo evidente de plantear el problema del Sahara.

Al través de las conferencias de prensa y de los boletines comunicados a las agencias de noticias y a los periódicos, a una cadencia que se va acelerando a medida que adelantan las conversaciones, los temas se perfilan y las posturas se precisan. Las declaraciones de Joxe el 27 de marzo son un resumen claro de la postura francesa. A pesar de que afirma querer guardar silencio sobre las deliberaciones, esto no le impide explicar su posición. Como siempre, ésta es la de de Gaulle tal como se expresó en el discurso del 16 de sep-

nces
colo
air al

a lla-
le in-
a las
hecho
o pro-
el Es-
iacio-
total?
ncesas
inter-
es la

a Re-
l con
bargo
n mi-
”, un
o ad-
ta en

exis-
en la
reado
ópoli,
on las
tegra-
elec-
uinta

Gaulle
de los

tiembre del 59 (V. supra), y las tres soluciones propuestas entonces siguen en pie. En lo que se refiere a las garantías de autodeterminación, insiste en que Francia no procederá a ninguna consulta popular hasta que los combates no hayan cesado. Se necesita, añade, llegar a un entendimiento preciso entre todos los interesados sobre la manera de consultar a la población. Amenaza, pues, con volverse otra vez hacia el MNA y amenaza aún más con la partición y el reagrupamiento de los europeos "... tal solución no está aun excluida, si llega el caso la aceptaremos..."

El problema esencial para Francia, es, de todos modos, la multiplicidad de comunidades. "En los países multicomunitarios la mayoría puede imponer la ley a la minoría, mas esta conserva siempre ciertos recursos: hay derechos organizados, una Constitución organizada, un contrato organizado..., la esperanza de derrocar en el plazo de unos años a la mayoría que la venció y lograr así que las cosas cambien". Los casos de Marruecos y de Túnez no pueden ser alegados como ejemplos pues son, de hecho, países unicomunitarios. Para concluir con este punto, dice: Si alguna vez han de existir *súbditos* argelinos, "es necesario que previamente se institucionalicen las garantías dadas a los europeos."²⁴

A esta conferencia contesta Rêda Malek, portavoz de la delegación argelina volviendo a explicar todos los puntos en que se afincan los representantes del FLN. El primero, o sea, la autodeterminación, debe incluir todo el territorio argelino, es decir, los llamados departamentos argelinos y los llamados departamentos saharianos. El aparato político administrativo francés no debe dominar en estas regiones durante el periodo anterior al referendun.

En lo que se refiere a los europeos, "todo cuanto recuerda para nosotros la fase colonial y los privilegios unidos a una superciudadanía, no lo podemos admitir". Y contestando a la petición del ministro de Estado francés, añade: "todo aquello que puede llegar a adquirir una consistencia institucional no puede ser aceptado".²⁵

Junto con las garantías concedidas o no a los europeos, la conferencia de Evián-Lugrin va a encontrar el escollo más

grave en el destino del Sahara. Dejando de lado los argumentos históricos —que ambas partes aducirán en cantidades considerables—, las argucias del Parlamento francés, al cambiar rápidamente el estatuto jurídico del Sahara, no convencen a nadie. En efecto, el Estatuto de Argelia de 1947 considera que “los territorios del Sur serán considerados departamentos de ahora en adelante”, pero esto no se hace efectivo sino en 1957, o sea, en plena guerra de independencia, cuando aparecen súbitamente dos departamentos: Saura y los Oasis. Por el contrario, el Consejo de Estado de Francia obligó a los mozabitas a prestar servicio militar “en cuanto que son argelinos” dado que para escapar a esta obligación alegaban ser “saharianos”. Si a esto se le puede reprochar el haber ocurrido en 1923, en fecha mucho más reciente, en 1953, los delegados de la Asamblea argelina —dominada de manera absoluta por los colonos europeos— votaron una moción pidiendo que el Sahara fuera considerado argelino. El primer rompimiento de la unidad territorial argelina no se produce sino en 1960, cuando aparece la expresión “Sahara francés”.²⁶

Si la pertenencia del Sahara a Argelia parece difícil de negar, no se avanzará hasta que se halle un camino que convenga a ambas partes para la explotación de las riquezas que encierra. Francia propone la explotación común. A esta proposición contesta rápidamente el jefe de la delegación argelina, Belkacem Krim. En un comunicado que entrega a la prensa el 3 de junio afirma que, en primer lugar, no se aceptará ningún compromiso sobre el Sahara mientras Francia no reconozca la pertenencia de este territorio a Argelia. El “contrato sahariano” no se firmará, pues, mientras no se reconozca “la frontera sur”. Además, prosigue, la obra que Francia haya podido realizar en los “territorios del sur” no le confiere ningún título especial, dado que si se acepta tal argumento la participación de las compañías extranjeras en la explotación del petróleo darían al Sahara una connotación internacional que no tiene en la realidad. Por lo tanto se debe llegar a un acuerdo político antes de empezar a discutir un acuerdo económico, mas, advierte, acuerdo bilateral: las reclamaciones que han formulado Túnez y Marruecos no se-

rán examinadas sino posteriormente. Indicando una solución para este último punto, propone cambiar la palabra "territorios" por la palabra "riquezas", pues si el GPRA está dispuesto a conceder en el terreno económico, manifiesta, a la par, una intransigencia sin falla en lo que la soberanía se refiere.²⁷

Una vez más se ensancha de tal modo abismo que separa a argelinos y franceses que las conversaciones empiezan a "congelarse". Son cinco los puntos sobre los cuales parece imposible llegar a un arreglo: el cese del fuego, el destino de Ben Bella y sus compañeros de cautiverio, el Sahara, el porvenir de los no musulmanes y las bases militares; las delegaciones sólo están de acuerdo en un punto y es que se encuentran en desacuerdo en todo lo importante. Sólo la autodeterminación sirve de plataforma común. Cuando el 14 de junio, los gobiernos de Túnez y Marruecos plantean públicamente sus reclamaciones saharianas, la solución se antoja francamente imposible. Louis Joxe decide, por lo tanto, aplazar la conferencia. Como no quiere cargar con la responsabilidad de una ruptura que no ha provocado, solicita de la delegación contraria "un plazo de reflexión".²⁸

La conferencia de Evián-Lugrin es un fracso del FLN en el terreno diplomático. El bloque socialista no ha condenado —como esperaban— a Francia, mientras que el bloque occidental no encuentra elogios bastantes para poder exaltar el liberalismo del presidente de Gaulle. Por otro lado los países africanos no han manifestado la solidaridad que de ellos se solicitaba.²⁰ Las conversaciones habrán de cambiar de voceros y de terreno.

La voluntad francesa de llegar a un acuerdo no cede ante "la amenaza" de este escollo. Hablando ante los miembros del Parlamento francés, el 29 de junio, el general de Gaulle declara: —"He decidido retirar una división de Argelia, y seguiremos por ese camino..." Además de este gesto, que indica de manera inequívoca la voluntad de negociar, la amenaza de partición —que obsesiona al FLN— es esgrimida otra vez en el Parlamento por el primer ministro Debré (30 de junio) y por el presidente de la República (3 de julio). Es

tal el miedo que los responsables argelinos sienten ante la posible creación de una zona europea en el litoral argelino, que no vacilan en lanzar a los mulsumanes a la calle, organizando manifestaciones en las grandes aglomeraciones de Argelia. La manifestación del 5 de julio termina con un saldo de dieciocho muertos.²⁹

La partición, sin embargo, no encuentra una acogida favorable en ninguna parte: el Senado francés la critica antes de que se exponga siquiera cómo se efectuaría; el diputado de extrema derecha Le Pen asegura desde la tribuna de la Asamblea Nacional que tal cosa no es más que una cortina de humo para esconder un acuerdo secreto firmado entre el FLN y el gobierno. De Gaulle se afirma en su idea y la 7ª División Motorizada es embarcada rumbo a la metrópoli, al mismo tiempo que anula los créditos destinados a los "harkis" (tropas auxiliares argelinas). A pesar de estos gestos, que son testimonios claros de la intención de llegar a una solución, el escepticismo es general cuando las conversaciones vuelven a iniciarse el Evián el 27 de julio. Las dificultades surgen ahora de la orden del día y de los procedimientos que han de observarse: la delegación francesa quiere discutir en primer lugar, dándole una primacía absoluta, el punto referente a las garantías de los europeos; los argelinos insisten ahora en la "simultaneidad" de los procedimientos: todos los problemas han de ser tratados al mismo tiempo.³⁰

Hay una especie de transacción, forzada hasta cierto punto por Louis Joxe, al nombrar a los diferentes delegados franceses encargados de encabezar las diferentes comisiones: el FLN acepta este plan, aunque las dificultades se presentan ahora por un problema de denominaciones que acarrearán unas posibles determinaciones de extrema gravedad: los franceses hablan de "la zona de aplicación de la autodeterminación", lo cual no presupone un destino determinado para el Sahara, mientras que los argelinos se aferran más que nunca a la "discusión previa sobre [el destino de] el Sahara".³¹

El ministro jefe de la delegación francesa vuelve a tomar la iniciativa el 27 de julio al proponer que se discutan los problemas menores para tratar de "descongelar" la conferen-

cia. El FLN mantiene incólume su programa y, dos días después, la conferencia vuelve a aplazarse. Los franceses, sin embargo, en un esfuerzo último por evitar la ruptura habían propuesto un plan de explotación de las riquezas del Sahara, insistiendo en que "lo económico desemboca en lo político".³²

La internacionalización del problema argelino parece ya algo inevitable. Resulta sorprendente por lo mismo la declaración de un vocero argelino, quien el 1º de agosto asegura, en resumen, que el problema del Sahara sólo puede ser discutido entre Argelia y Francia.

El gobierno francés, por su parte, parece prepararse a dar una solución unilateral al problema. El primer paso será la creación de un "Ejecutivo provisional", la cual se anuncia al mismo tiempo que la orden del ministro de la Defensa dejando a los oficiales franceses en libertad de proseguir las operaciones; pero fiel a su política de imponer una solución, de Gaulle ordena a la 11 División Ligera de Intervención que se reintegre a sus cuarteles metropolitanos.

Mientras, el Consejo Nacional de la Revolución Argelina, órgano supremo del FLN, después de veintidós días de deliberaciones, introduce cambios drásticos en el Gobierno Provisional de la República Argelina. Ben Jeda substituye a Ferhat Abbas al frente del GPRA; Belkacem Krim, delegado del FLN a la conferencia de Evián, es nombrado ministro del Interior y su cartera anterior, la de Asuntos Extranjeros, pasa a manos de Saad Dahlab; Mahoma Budiaf, detenido junto con Ben Bella, es nombrado vicepresidente del GPRA, cargo que ya tenía este último que, por lo demás, no se ve afectado por el movimiento ministerial. Esta crisis y los cambios introducidos en el gobierno provisional inquietan sobre medida a los franceses pues Ben Jeda es conocido por sus tendencias marxistas, y se teme que la rebelión se incline abiertamente hacia la izquierda. Otro signo premonitorio es la salida del GPRA de Ahmed Francis, brazo derecho de Ferhat Abbas y ministro de Hacienda hasta ese momento.³³

Las declaraciones de Ben Jeda (29 de agosto de 1961) y las del general de Gaulle (28 de septiembre de 1961) marcan un nuevo intento por despejar el camino de llevar a una nueva

conferencia. Por lo demás, las medidas conciliadoras del gobierno francés siguen sucediéndose: el 5 de octubre el general Rafa, un musulmán, es nombrado jefe de la infantería estacionada en Argelia. Medida conciliadora, en efecto, pero amenazadora a la par, pues permite mostrar las intenciones del gobierno francés de instalar un Ejecutivo provisional.

A fines de octubre, el nuevo presidente del GPRA propone un nuevo plan de negociación. Éste se compondrá de dos fases: en la primera se discutirá la independencia y el cese del fuego, en la segunda se estudiarán las nuevas relaciones que se habrán de establecer entre Francia y la nación argelina independiente, y las garantías que se darán a los franceses que permanezcan en Argelia. En este nuevo plan no desaparece el *leit-motiv* argelino: hay que tomar en cuenta el problema del Sahara para llegar a una negociación verdadera.³⁴ Cuatro días después, Louis Joxe acepta la sugestión del presidente del GPRA, modificándola y, hasta cierto punto, apropiándose. Acepta en principio las dos etapas, mas sugiere que en la primera se estudie la aplicación de la autodeterminación, “que es lo mismo que buscar un arreglo de conjunto dentro de una Argelia unitaria, en la que las dos comunidades puedan vivir en armonía”, en la segunda —resultado de la primera— se fundarían la paz y el cese de los combates.³⁵

Las presiones exteriores del FLN no cesan. El 1º de noviembre, séptimo aniversario del levantamiento, las manifestaciones adquieren en las ciudades de la costa de Argelia una amplitud tan insospechada como el número de muertos que acarrea su disolución: ochenta, de acuerdo con las fuentes oficiales. El discurso que en tal ocasión pronuncia Ben Jeda va dirigido a los argelinos, musulmanes y europeos. Exhorta a éstos a que apoyen la independencia de Argelia “para preservar la oportunidad de poder coexistir”, a cambio les ofrece “todas las garantías”. El Sahara, eje de la discusión con Francia, sigue siendo considerado parte integrante de Argelia. Sobre él tropezaron las conversaciones de Lugrin, y “sobre tal materia mantenemos nuestra actitud”.

Para protestar contra la represión de las manifestaciones del 17 de octubre, los detenidos argelinos que se encuentran

en las cárceles de Francia inician una huelga de hambre a la que se asocian Ben Bella y los otros cuatro jefes del FLN. Esto es un obstáculo insuperable para que se reanuden las conversaciones. La intervención de Hassan II de Marruecos liquida el incidente, mas la situación a principios de diciembre es insostenible en Argelia: la fuerza pública es a todas luces insuficiente para enfrentarse al terrorismo europeo que es aún más violento que el del FLN. El ejército francés, por su parte, no manifiesta ningún entusiasmo en la represión de las actividades de la Organización del Ejército Secreto cuyos crímenes le son indiferentes.

El desaliento es total en las filas de aquellos que han depositado todas sus esperanzas en el general de Gaulle para solucionar el problema de Argelia. Incluso aquellos que respondieron al llamado de Londres sienten vacilar su confianza en el presidente de la República, al ver cómo se esfuma la posibilidad de llegar rápidamente a una paz negociada por la voluntad que éste tiene de ser el "maître du jeu" hasta el final, por el empeño en otorgar y no tratar, por el empecinamiento en no reconocer la existencia del rival. El fin de la colonización, escribe Raymond Aron, es "tener el valor de reconocer que esto significa el fin del monólogo, incluso si la voluntad del antiguo amo se convierte en voluntad de retirada. No se puede descolonizar dentro del estilo Luis XIV".³⁶

Para darle un nuevo impulso a las negociaciones ambas partes deben ponerse de acuerdo en los nuevos métodos que se han esbozado pero que aún no son aceptados plenamente; Ph. Herreman lo ve así: "Después de Lugrin, el jefe del Estado [de Gaulle] y su ministro de Asuntos Argelinos llegaron a la convicción de que si la negociación se reanudaba, el método habría de ser revisado. El FLN por su parte ha desconfiado siempre de las conversaciones secretas que no pueden ser controladas por la opinión".

La idea del presidente de la República parece haber prevalecido, pues el 21 de diciembre la totalidad de la prensa francesa reconoce la existencia de contactos "suizos", "italianos", "de El Cairo" y "del Castillo de Aunoy" (nueva "residencia" de Ben Bella).³⁷ Saad Dahlab ha sido el principal

negociador argelino, y han sido los miembros del gabinete particular de Louis Joxe quienes han llevado la voz francesa; se comunica también que el gobierno francés autorizó a Ben Yahía para que se entrevistase con los detenidos de Aunoy y les presentara el expediente de las negociaciones.

La nueva línea del GPRA

Como la situación se ha modificado profundamente a lo largo de las conversaciones franco-argelinas y hay una nueva serie de elementos que tomar en cuenta, el GPRA decide una reunión de todos sus miembros en Mohamedia (Marruecos) los días 7, 8, 9 y 10 de enero de 1962. En el comunicado final se advierten las nuevas preocupaciones: "...se han tomado medidas para detener las acciones de los grupos colonialistas y fascistas...", "...se ha comprobado con satisfacción cómo se ha reforzado la solidaridad magherebina, árabe y africana...", "...ha visto con satisfacción el apoyo que varios pueblos europeos han dado al GPRA con motivo de los debates habidos en las Naciones Unidas...",³⁵ o sea, manifiesta todas las inquietudes de la nueva situación que se opone a la solución del problema argelino tomando en cuenta únicamente la voluntad del FLN: la violencia criminal de la OES, las reivindicaciones de Marruecos y Túnez sobre el Sahara, el nuevo fracaso de los países afroasiáticos en las Naciones Unidas en lo que respecta el problema argelino.

Después de este preámbulo, entran de verdad en materia, al examinar la autodeterminación y la independencia, "cuya aplicación, rodeada de todas las garantías necesarias para el pueblo argelino, así como las que se refieren a los intereses legítimos de Francia y de los europeos de Argelia". El paso definitivo se da al aceptar la proposición francesa de establecer unos órganos provisionales encargados de la administración durante el periodo llamado transitorio. En el comunicado del GPRA no se discute la posibilidad de aceptar este método, sino la manera de hallar un equilibrio en el interior de tales organismos. Se refieren, pues, a la participación del FLN en el Ejecutivo provisional, en la administración, a los

perímetros que serán concedidos al Ejército de liberación nacional, etcétera.

La guerra de los comunicados —la “intoxicación” como gustan decir en estos momentos— no cesa: el MNA de Mesalí Hadj se manifiesta en contra del secreto de las conversaciones (lo cual prueba, entre otras cosas, que tal secreto es efectivo), y forzando la nota patriótica “se eleva contra aquellos que eligen el momento de las negociaciones para plantear el problema del Sahara y las rectificaciones de fronteras”, alusión a Marruecos y a Túnez. Por su parte Radio-Belgrado anuncia que las conversaciones han sido rotas, mas el mismo día la prensa francesa anuncia que Louis Joxe va a exponer ante el Consejo de Ministros el resultado de las conversaciones secretas.

Preparativos para la segunda conferencia de Evian

Para los franceses de origen europeo (hay que recordar que en ese momento todos los argelinos son franceses, por lo menos legalmente) los problemas esenciales son la nacionalidad futura y las garantías que se les otorgarán. El gobierno francés estima que los habitantes de Argelia son franceses hasta la independencia (ésta sigue, por lo menos en las declaraciones oficiales, siendo algo hipotético), y si sobreviene, *todos* los habitantes de Argelia tendrán la nacionalidad argelina *ipso facto*. Aquellos que no la deseen tendrán un plazo —que se fijará más adelante— para abandonar la nacionalidad y el territorio argelino.

Era a todas luces evidente que los delegados del GPRA habían de mantener una opinión contraria: para ellos los nomusulmanes habrán de solicitar la nacionalidad argelina en el momento de la independencia, concediendo únicamente un período de prueba durante el cual aquellos franceses que se replieguen sobre la metrópoli recuperarán la nacionalidad francesa. La única concesión real del GPRA se refiere a los israelitas, ya que acepta considerarlos de “extracción europea” después de haber insistido durante años en su “origen argelino”.

La articulación de un *estatuto orgánico* para la comunidad de origen europeo es replanteada por los delegados de Francia. El principal temor del GPRA (temor más que justificado por la barbarie de que hace gala la OES en esos momentos) es que se forme un núcleo europeo ajeno a la comunidad argelina y, por ende, poseedor de privilegios políticos o económicos capaces de paralizar cualquier intento de reforma social o económica, últimas metas de la revolución de Argelia. Como ya lo habían hecho (Cf. sup.) ofrecen garantías individuales, mas se niegan a crear algo que recuerde al régimen de capitulaciones que las potencias occidentales impusieron a Turquía. La petición francesa va aún más allá, pues pide una representación equitativa de los grupos europeos en las asambleas de elección popular y en los organismos públicos, amén de un estatuto especial para las grandes ciudades (Argel, Orán y Constantina) donde los europeos son mayoría.⁴⁰

En el periodo transitorio los franceses distinguen tres etapas: la primera que iría desde el cese del fuego hasta el referendun de autodeterminación, la segunda, desde el referendun hasta la instalación de un gobierno argelino originado por una elección popular, y la tercera, caracterizada por la presencia de ciertas bases francesas en el suelo de Argelia. Los delegados del FLN aceptan los tres periodos, discutiéndose únicamente la duración de cada uno de ellos. El primero y el tercero, Francia los quiere muy largos, mientras que el GPRA quiere reducirlos al mínimo.

Hay un acuerdo de base en el nombramiento del presidente del Ejecutivo provisional, pues ambas partes aceptan que sea un argelino musulmán y nacionalista, pero que no pertenezca al FLN, quien ocupe el cargo. Al examinar la dosificación de las diferentes tendencias que estarán representadas dentro del Ejecutivo provisional y el reparto de responsabilidades, las fricciones vuelven a producirse.

Otro paso gigantesco hacia un entendimiento verdadero había sido la aceptación por parte de Francia de la soberanía argelina sobre el Sahara, que era en realidad, la condición única exigida por el FLN para iniciar el diálogo. Acepta el

FLN, como contrapartida, la “estrecha cooperación” propuesta por Francia. Para llevarla a cabo se piensa en un organismo paritario franco-argelino al cual los franceses quieren dar un carácter político cuando piensan en verle distribuir los permisos de prospección, que el FLN considera, por el contrario, atribución del futuro Estado.

Queda, finalmente en pie el problema de las bases. La fundamental es Mers-el-Kebir, puerto militar de primerísima importancia para el control del Mediterráneo occidental, cuya importancia aumenta con los problemas planteados por las reivindicaciones de Tunisia sobre Bicerta. Francia solicita la soberanía sobre la base y una zona adyacente; el FLN no está dispuesto a conceder —y esto a regañadientes— más que un alquiler temporal, lo cual ya es una falla de su futuro neutralismo. Los negociadores argelinos, ante la petición francesa para que le sean concedidas las bases de La Senia, Reghaia, Bona y algunas otras en el Sahara, contestan preguntando cuál sería el empleo de dichas bases aéreas.

El 12 de febrero los ministros del GPRA llegan a Zurich. La delegación va encabezada por Belkacem Krim, vicepresidente del GPRA y uno de los raros “jefes históricos” de la rebelión que aún viven; le acompañan Lakhdar Ben Tobal, ministro de Estado, Mahoma Yazid, ministro de Información, Saad Dahlab, ministro de Asuntos Exteriores y Mahoma Ben Yahía, jefe del gabinete particular del presidente Ben Jeda. Ese mismo día llega a Evián la delegación francesa presidida por el ministro de Asuntos Argelinos, Louis Joxe y de la que forman parte Robert Buron, ministro de Obras Públicas y Jean de Broglie, secretario de Estado para el Sahara y los Departamentos y Territorios de Ultramar. Rodeados por el mayor secreto, las dos delegaciones se reúnen en una casa de campo en Les Rousses⁴¹ del 13 al 17 de febrero; la nube de periodistas venidos de todas las partes del mundo apenas si llega a saber cuánto duran las sesiones, ignorando, desde luego, el lugar donde se verifican. Las autoridades suizas indican “que no harán nada, no negarán ni afirmarán nada sobre las negociaciones, no proporcionarán la menor

indicación de donde se llevan a cabo, con el fin de mantener el secreto”.

El día 19 la delegación francesa vuelve a París y el 20 la Agencia France-Presse difunde una nota oficiosa que le ha sido comunicada por el gobierno francés. Dice: “Se declara en los medios autorizados franceses que ha habido conversaciones del 11 al 18 de febrero en territorio francés entre tres miembros del gobierno de la República, los Sres. Louis Joxe, Robert Buron y Jean de Broglie, y los representantes del FLN”.

“Las conclusiones a las que se han llegado en estos encuentros, se añade en estos mismos medios autorizados, serán comunicadas al gobierno.”⁴²

Las etapas que habrán de seguir son, de acuerdo con *Le Monde* (20 de febrero de 1962) las siguientes:

Reunión en Túnez del GPRA.

Examen de los textos por parte del gobierno francés.

Reunión del CNRA en Trípoli.

Firma de un acuerdo sobre el fin de las hostilidades.

Publicación concomitante en París y en Túnez del anuncio del fin de los combates.

Difusión de una declaración común sobre el porvenir de Argelia.

Creación de un Ejecutivo provisional y de una fuerza mixta encargada de conservar el orden.

Referendum de autodeterminación.

En caso de una votación favorable, creación de un Estado argelino y transferencia de los atributos de la soberanía a tal Estado.

Tal como anunciaron se dieron los pasos necesarios para llegar a la independencia de la República argelina. Del 22 al 27 de febrero, el CNRA se reúne en Túnez para examinar el texto de los acuerdos concluidos con los ministros franceses; el Consejo de Ministros de Francia, por su parte, aprueba el día 23 dichos acuerdos. Sólo uno de los pasos previstos ofrece ciertas dificultades: la casi unanimidad (cuatro quintas partes) requerida por parte del CNRA para aceptar un cese del fuego no es obtenida por Ben Jeda con la facilidad que se

suponía. Queda una fracción de los rebeldes que cree posible obtener una victoria por las armas, y los componentes de tal facción son precisamente los militares. Frente a esta tendencia se encuentran los *políticos* que encabeza el presidente Ben Jeda, quien parece contar con el apoyo de los "jefes históricos" supervivientes, los que no ven más salida a las destrucciones y a la campaña terrorista de la Organización del Ejército Secreto que la negociación. El 28 de febrero el CNRA entrega un mandato al GPRA "para continuar las negociaciones emprendidas", lo que quiere decir que no aceptan totalmente lo negociado.

En una atmósfera cada vez más tensa, Ministros franceses y delegados argelinos vuelven a encontrarse en Evián, entre el 7 y el 18 de marzo. Este último día, a las 17.30 horas, los acuerdos son firmados y el 19, al medio día, entra en vigor la orden que ponía fin a siete años de combates.

Los acuerdos

El problema no termina junto con la lucha armada, antes bien, hay una multitud de cuestiones no resueltas aun, dependientes en su mayoría de los propios acuerdos. Si éstos ponen fin, por mutuo asenso, a los problemas que se antojaban insolubles hacía unos meses, el "estilo" del general de Gaulle se impone desde la primera lectura, pues aquellos puntos que formaban parte de la mitología "degolista" han sido respetados: la soberanía francesa sobre Argelia se mantiene hasta el referendum de autodeterminación, el GPRA no es reconocido como "interlocutor valedero" y, en general, todo el texto de los acuerdos lleva un tono de "carta otorgada".⁴³

El primero de los siete capítulos se refiere al cese del fuego y a la creación de la comisión mixta encargada de supervisar la aplicación, al mismo tiempo que proclama una amnistía y la abolición progresiva de las medidas de excepción.

El capítulo II organiza las instituciones que darán una estructura a Argelia durante el período intermediario. Se crea el cargo de Alto Comisario, que será designado por el gobierno francés, un Ejecutivo provisional compuesto por doce

miembros, igualmente nombrados por el gobierno francés, y una fuerza provisional en la que no participará ningún afiliado al FLN.

La autodeterminación, tema del capítulo III, se basa exclusivamente en los resultados del referendun del 8 de enero de 1961: las tres soluciones propuestas por el general de Gaulle y ratificadas por la voluntad del pueblo francés serán nuevamente ofrecidas al pueblo argelino. Este documento presenta un punto crucial, pues de la contestación que salga del referendun dependerá la vigencia o la inutilidad de los acuerdos de Evian, dónde los negociadores en ambos lados se preguntan por la estructura de la nueva Argelia, por la salvaguarda de los intereses de Francia y por la organización de la cooperación entre Francia y Argelia. En una palabra se presupone cuál será la voluntad del pueblo argelino, pues se supone que de las tres opciones elegirá una que ya conocen las partes contratantes, es más, tanto Francia como el FLN se comprometen a hacer una campaña plebiscitaria en favor de la independencia de Argelia y su asociación con Francia.

El capítulo IV va a prefigurar la Argelia independiente, mas dentro de lo que se ha de ocupar exclusivamente de la estructura de la Argelia asociada a Francia, se halla, en primer lugar que "se echará un velo sobre el pasado: cualquier medida de represalia por actos, palabras u opiniones en relación con los acontecimientos políticos de Argelia quedará excluido" y cualquier ciudadano francés, musulmán o europeo, podrá abandonar el territorio argelino en cualquier momento, sin dar cuentas a nadie y llevándose sus bienes o el dinero producto de su venta.

El punto clave es, sin embargo, el punto B del capítulo que acabamos de mencionar, que concierne a los llamados "ciudadanos de estatuto civil de derecho común", o sea, a los franceses de origen europeo, además de los israelitas y musulmanes que han accedido al estatuto civil de derecho común o, para ser más claros, a todos aquellos que viven sometidos —por nacimiento o por haberlo solicitado de acuerdo con el Estatuto de 1947— al derecho francés metropolitano, por oposición a aquellos que caen bajo la jurisdicción del

derecho coránico que rige a la casi totalidad de la población musulmana de Argelia. No cabe la menor duda de que el FLN ha transigido, pues admite el principio de la doble nacionalidad, primero claramente, "bien sea hacerse argelinos conservando la nacionalidad francesa", y un segundo lugar al aceptar que "al término de este plazo de tres años podrán [los súbditos franceses], sin perder por ello la nacionalidad francesa, *que bajo cualesquiera circunstancia les será conservada siempre*, adquirir en pleno derecho y sin discriminación la nacionalidad argelina..." Para ello no se exige más que un trámite de lo más sencillo: pedir se les inscriba en los padrones electorales. Aquellos que, pese a las ventajas ofrecidas se nieguen a aceptar la nacionalidad argelina, serán protegidos por "una convención de establecimiento".

A los franceses que permanezcan en Argelia o que vayan a residir a ella se les garantiza el uso de su lengua tanto para la vida política, administrativa y judicial, sin hablar de la cultural.

"Todos los derechos adquiridos en el cuadro de la legislación francesa están garantizados", pero, más adelante, en el mismo párrafo, se lee: "Nadie podrá ser privado de uno de sus derechos sin una indemnización equitativa y fijada previamente; este principio no sufre excepción alguna y se aplica particularmente en caso de haber una reforma agraria".

También en un sentido netamente favorable a los intereses de Francia se resuelve el problema del Sahara: el código petrolero sahariano permanece en vigor, durante los seis años que sigan a la proclamación de la República argelina las sociedades petroleras francesas tendrán preferencia en los permisos de prospección, sin limitación de las superficies otorgadas. Para mejorar la "cooperación orgánica" se crea una comisión franco-argelina. El ejército francés podrá mantener 80,000 hombres un año después de la autodeterminación, que serán repatriados a lo largo de los dos años siguientes. Mers-El-Kebir es concedido, junto con su aeropuerto, durante un período de quince años renovables previo acuerdo de ambas partes. Francia puede proseguir con sus experiencias —que se llaman "científicas"— en el Sahara durante cinco años.

Los aeropuertos de Colomb-Béchar, Reggane e Im-Amguel serán para uso exclusivo de la aviación francesa durante igual plazo, a la par que dispondrá de facilidades en otros.

El capítulo VII establece el arbitraje obligatorio en las dificultades que puedan surgir en la aplicación de los acuerdos.

No es difícil advertir la huella del general de Gaulle en los acuerdos de Evián. Los puntos a los que se aferró durante toda la negociación figuran en el documento: Francia mantiene su soberanía durante todo el período intermediario y sólo el referendun hará cambiar de manos dicha soberanía (con lo cual el GPRA habrá sido ignorado hasta el último momento), el código petrolero francés seguirá vigente, el derecho francés amparará a los nacionales de Francia y el ejército francés seguirá ocupando algunas bases en Argelia. Sobre el papel, el triunfo de los negociadores es incuestionable. El hecho esencial es de todos modos el referendun de autodeterminación y el surgimiento —sobre este punto los dos negociadores están seguros— de un Estado independiente y soberano que podrá denunciar unos “acuerdos” que no ha firmado. Es más, su nombre no es un producto del capricio, sino de la necesidad: son *acuerdos* y no *tratados*⁴⁴ porque no hay dos naciones soberanas para firmarlos sino una sola, y si una nación puede obligarse unilateralmente a cumplir una obligación que a sí misma se impuso, no hay derecho capaz de imponer a un Estado soberano un tratado que no firmó ni ratificó. La vigencia de los acuerdos de Evián, su aplicación leal y correcta se hará, si es que se hace, dependiendo única y exclusivamente de la acción de Francia en la Argelia independiente, y la cláusula que determinará a todas las demás será aquella que en los acuerdos de Evián establece la ayuda técnica y financiera de la antigua metrópoli a la antigua colonia: mientras se siga llevando adelante el plan de Constantina, mientras Francia siga invirtiendo capitales en Argelia, los acuerdos serán lealmente observados; si esta ayuda se suspende por una razón cualquiera o la República argelina recibe una oferta más importante, los acuerdos serán denunciados de inmediato. Dentro de tres años las últimas tropas francesas habrán abandonado el suelo argelino y el

último instrumento de coerción habrá desaparecido: la República argelina estará en condiciones de reajustar unas condiciones que se le antojarán demasiado duras o vejatorias. Quizás será el momento de hacer de los *acuerdos* un verdadero *tratado*.

Evián ha sido un triunfo de las negociaciones secretas. Las declaraciones de principios, los discursos, las conferencias de prensa y los boletines han indicado al público los grandes cambios de la política —sobre todo de la francesa— pero han sido otros tantos frenos en el momento en que las negociaciones empezaron seriamente. El hacer una antología de todo aquello que los hombres políticos —franceses y argelinos— juraron y perjuraron no aceptar jamás para someterse a la larga es algo que tiene su lugar en la prensa política; sólo nos ha interesado en la medida en que tales palabras han sido un obstáculo para la negociación.

Los gobiernos franceses, de la IVª y de la Vª Repúblicas, cometieron un error imperdonable sobre todo por haberse repetido: no trataron desde el primer momento con el enemigo verdadero, el FLN, de igual modo que en Indochina se negaron a enfrentarse con la única realidad de aquel momento, el Viet-Minh. Y los errores tácticos, incluso para llegar a la misma paz negociada, fueron también los mismos: deseo de tratar con “tendencias” o “grupos” disidentes dentro del enemigo pero que en verdad sólo existen en la imaginación de algún jefe de servicios psicológicos o de algún director de periódico; tardar siete años en advertir que la paz pasaba por el FLN se antoja casi increíble. El pasivo no se encuentra únicamente en la cuenta de Francia: la obstinación del FLN en continuar una lucha trágica para ganar aquello en lo que habría al fin que ceder, el prolongar la lucha en el tiempo permitiendo que la facción más radical —que no quiere decir la más revolucionaria— dicte la política a seguir y a la larga de el asalto al poder y desplace a aquellos que fueron los verdaderos autores de la independencia son otros errores. Hablando de la paz recién firmada, Jacques Fauvet escribe: “¿Era necesaria la guerra para que madurase tan lentamente esta solución? ¿No habría sido abreviado este combate si los

gobiernos, bajo dos regímenes diferentes, hubieran dado pruebas de tener una mayor autoridad sobre los ejecutantes de sus políticas y hubiesen movilizado a la opinión metropolitana a su favor?"⁴⁵

NOTAS

1 Sobre la formación del CRUA y la decisión de iniciar la lucha armada, véase: Michael V. CLARK, *Algeria in Turmoil, A History of the Rebellion*, Nueva York, Frederik A. Praeger, 1959 y *Le Monde* del 21 de marzo de 1962, donde se hace un resumen de los orígenes del FLN, su modo de reclutamiento, etcétera.

2 Citado por Roger LE TOURNEAU, *L'Évolution Politique de l'Afrique du Nord Musulmane, 1920-1961*, París, Armand Colin, 1962, p. 388.

3 Se han publicado varias cronologías de los acontecimientos de Argelia; las mejores, a nuestro modo de ver, son las que se hallan en *Le Figaro*, 19 de marzo de 1962 y, aun más completa, *Le Monde*, 20 de marzo de 1962.

4 Para conocer el desarrollo del problema argelino ese año en las Naciones Unidas: *Yearbook of the United Nations 1955*, p. 65 ss.

5 CLARK, *op. cit.*, p. 351.

6 Toda la literatura política sobre la guerra de independencia de Argelia otorga un lugar privilegiado al Congreso del valle de la Suman. En él se crean los principales organismos que habrán de existir hasta la independencia y también en él se perfilan las luchas de facciones dentro del FLN. CLARK, *op. cit.*, p. 344 ss.; LE TOURNEAU, *op. cit.*; p. 412 ss.

7 Citado por LE TOURNEAU, *op. cit.*, p. 422.

8 Conferencia de prensa del general de Gaulle del 23 de octubre de 1962, reproducida en *Le Monde*.

9 Constituido en El Cairo el 19 de septiembre de 1958. Para su composición véase: CLARK, *op. cit.*, p. 423 ss.

10 *Le Monde*, 28 de septiembre de 1959.

11 *Le Monde*, 20 de noviembre de 1959.

12 *Le Monde*, 20 de marzo de 1962.

13 Maurice FLORY, "L'échec de Melun" in *Revue de l'Action Populaire*, Nº 141, septiembre-octubre de 1960, p. 951. Mismo argumento esgrimido por R. ARON en "Adieu au Gaullisme", *Preuves*, octubre de 1961, p. 6.

14 *Le Monde*, 9 de julio de 1960.

15 FLORY, *art. cit.*, p. 952.

15^a "La vie politique de septembre 1960 à mai 1961: l'Algérie" en *Sondages*, Vol. 23, Nº 1, 1961, pp. 3-21.

16 Louis Joxe fue nombrado ministro encargado de los Asuntos Argelinos el 20 de noviembre de 1960; Jean Morin no fue nombrado hasta el día 24. Este último sustituye a P. Delouvrier que había estado en el cargo desde diciembre de 1958. Ambos conservarán sus cargos hasta la paz.

17 *Le Monde*, 20 de marzo de 1962.

18 Maurice FLORY, "Evian et Lugrin" en *Revue de l'Action Populaire*, N^o 151, septiembre-octubre de 1961, pp. 937-976.

19 FLORY, *art. cit.*, *loc. cit.*

20 Philippe TESSON, "La Conférence d'Evian" en *Synthèses*, junio-julio de 1961, pp. 181-182.

21 TESSON, *art. cit.*, p. 182.

22 *Le Monde*, 21-22 de marzo de 1961.

23 *Le Monde*, 23 de marzo de 1961.

24 *Le Monde*, 27 de mayo de 1961.

25 *Le Monde*, 30 de mayo de 1961.

26 El problema del Sahara se halla muy bien planteado por Philippe Herreman en *Le Monde* del 2 de junio de 1961.

27 *Le Monde*, 4-5 de junio de 1961.

28 *Le Monde*, 14 de junio de 1961.

29 FLORY, *art. cit.*, pp. 978-979.

30 *Le Monde*, 7 de julio de 1961.

31 *Le Monde*, 21 de julio de 1961.

32 FLORY, *art. cit.*, y *Le Monde* del 26 de julio de 1961.

33 Sobre los cambios introducidos dentro del GPRA ver el artículo de Ph. HERREMAN, en *Le Monde* del 29 de agosto de 1961, quien efectivamente indica que con el nuevo Gobierno se ha dado un cambio hacia la izquierda. Dos días después, en el mismo periódico se publica un artículo que Guy Stibon cablegrafía desde Túnez, donde concluye: "Sin ser en lo más mínimo comunista o, siquiera, "comunizantes", estos hombres constituyen efectivamente la izquierda del nacionalismo, o al menos su ala más dinámica", *Le Monde*, 31 de agosto de 1961.

34 Artículo de Beuve-Méry en *Le Monde* donde considera que las declaraciones de Ben Jeda son "lógicas y realistas", 26 de octubre de 1961.

35 Conferencia de prensa dada en Rocher Noir (Argelia) y reproducida en *Le Monde* el 29-30 de octubre de 1961.

36 Raymond ARON, "Adieu au Gaullisme", en *Prewes*, N^o 128, octubre de 1961, p. 6.

37 *Le Monde*, 20 de diciembre de 1961.

38 Comunicado de prensa del GPRA del 12 de enero de 1962.

39 *Le Monde*, 23 de enero de 1962.

40 Ph. HERREMAN, "L'importance de l'enjeu justifie la circonspection des négociateurs", *Le Monde*, 31 de enero de 1962.

41 *Ibid.*

42 *Le Monde*, 21 de febrero de 1962.

⁴³ El texto de los acuerdos fue publicado (resumen oficial) por *Le Monde* del 20 de marzo de 1962 y *Le Figaro* del 19 de marzo de 1962.

⁴⁴ Jean Touscoz, "Les accords franco-algériens d'Evian" en *Revue de l'Action Populaire*, N^o 158, mayo de 1962, p. 561. Este estudio es, a nuestro modo de ver (no somos "internacionalistas", ni siquiera juristas) el más completo de todos los análisis que se han hecho sobre los "acuerdos" de Evián. Touscoz no se mantiene dentro de un punto de vista exclusivamente jurídico sino que su examen entra de lleno en lo político.

⁴⁵ "De l'Algérie c'est la France' à l'indépendance négociée", en *Le Monde*, 20 de marzo de 1962.